

## Notas sobre terrorismo postmoderno, sistemas y novela española actual

**Luis I. Prádanos**

Westminster College

El presente artículo explora la representación del *terrorismo postmoderno* en dos novelas españolas publicadas en el 2008: *Madrid blues* de Blanca Riestra y *Derrumbe* de Ricardo Menéndez Salmón. Se trata de un terrorismo globalizado que se caracteriza y diferencia del terrorismo tradicional por su desterritorialización, su mediatización, su espectacularización y su uso de nuevas tecnologías. El marco teórico de este estudio se basa, por un lado, en la teoría de sistemas aplicada a la narratología y, por el otro, tanto en los trabajos de expertos en terrorismo global como en los ensayos sobre terrorismo e hiperrealidad de Jean Baudrillard. El objetivo del presente artículo no es hacer un lectura minuciosa de ninguna de las dos novelas mencionadas, sino explorar el modo en que reflejan una experiencia importante de nuestro tiempo, el terrorismo global. Por otro lado, el análisis de temas transnacionales relacionados con la globalización (terrorismo, neocapitalismo, inmigración, crisis ecológica, cultura digital, etc.) en el marco de los estudios peninsulares pretende fomentar un diálogo académico interdisciplinar, más allá de las fronteras nacionales, que permita contrastar y comparar la representación cultural de dichos fenómenos a nivel global.

La teoría de sistemas surge a mediados del siglo XX, pero sólo en las últimas décadas se está imponiendo y está desplazando los paradigmas de pensamiento anteriores basados en el método analítico (el análisis de las partes para intentar comprender el todo). El pensamiento sistémico argumenta que las propiedades de un sistema no se encuentran en ninguna de sus partes, sino que emergen como resultado de la interacción de las mismas. Por ello, si descomponemos el sistema en partes sus propiedades como sistema desaparecen. De modo que el pensamiento sistémico aboga por observar al sistema como totalidad al tiempo que interactúa con su entorno y, de esa manera, entender cómo emergen sus propiedades. Para ello es necesario dejar de enfocarnos en los objetos, las partes o los individuos para prestar atención, en cambio, a las relaciones e interconexiones entre todos ellos. Partiendo de estas premisas y aplicándolas a la narratología se denominó "narrativa sistémica" (Prádanos 106) al tipo de narración cuya diégesis se construye mediante la alteración constante en la focalización o la participación de varios narradores interconectados y que, como consecuencia, obliga al lector a prestar atención a las relaciones y no a los individuos. Los yoes que conforman dicho tipo de narrativa se

denominan “yoes sistémicos” (Prádanos 106) y generan la narrativa sistémica al interaccionar entre ellos. Las propiedades de la narrativa sistémica no se encuentran en ninguno de sus yoes sistémicos aisladamente, sino que emergen como consecuencia de su interacción.

Las dos novelas mencionadas anteriormente son narrativas sistémicas, como se comprobará más detenidamente. Dicho tipo de narrativas están proliferando notablemente en la literatura española de los últimos diez años y, aunque el presente estudio se centra exclusivamente en su uso en la representación del terrorismo global, vale la pena mencionar que las narrativas sistémicas son las más recurrentes a la hora de representar la complejidad de las conexiones que hace visibles la globalización en el tercer milenio. La narrativa sistémica se diferencia de la novela coral tradicional en que aquella surge como respuesta a la cultura digital y su conexión con el neocapitalismo global. En otras palabras, la narrativa sistémica supone un intento de representar las complejas redes formadas por la globalización en la era digital. Otros ejemplos de narrativas sistémicas españolas recientes que tratan con cierta profundidad el tema del terrorismo y, por ende, también serían susceptibles de ser analizadas dentro de este artículo son: *El aniversario de la independencia* (2006) de José Javier Abasolo, *Donde Dios no estuvo* de Sonsoles Ónega (2007), *Los hijos de la bestia* (2009) de Emilio José García Mercader, *El emir. 11-M-04* (2009) de Jesús Burguera o el cuento de Fernando Aramburu “Carne rota” que se incluye en *El vigilante del fiordo* (2011).

La “observación de segundo orden” es la clave epistemológica de la teoría de sistemas adaptada a la sociología por Niklas Luhmann (143). Un observador de segundo orden es un sistema que observa a un observador que está observando. De este modo, el observador de segundo orden puede ver qué y cómo observa (cómo genera significado) el otro sistema; puede ver las distinciones que éste usa en sus observaciones y cómo construye significado a partir de las mismas. El lector de las narrativas sistémicas aquí presentadas es un observador de segundo orden que construye la diégesis al yuxtaponer las diferentes focalizaciones que ofrece la novela. Además, al observar al terrorista observando, el lector puede deconstruir la manera en que dicho sistema (el terrorista) genera significado, lo cual supera cualquier simplificación maniquea e ideológica en favor de una reflexión mucho más amplia, compleja y multifactorial sobre el problema del terrorismo contemporáneo. La presente investigación propone, por tanto, que no es ninguna casualidad que estos escritores usen un multiperspectivismo narrativo (“narrativa sistémica”) para llevar a cabo la representación del terrorismo global o postmoderno.

Veamos algunas de las características de este tipo de terrorismo, según algunos teóricos y analistas expertos en la materia, que coinciden con lo representado en las dos novelas a tratar. En primer lugar, es un terrorismo que suele tener víctimas de varias nacionalidades y culturas, ya que sucede en grandes núcleos urbanos cosmopolitas donde se concentra una población multicultural. Por otro lado, en cuanto a los terroristas se refiere, Ariel Merari afirma en su artículo “The Profile of the Modern Terrorist” que no existe un perfil concreto del terrorista, con la excepción de que “terrorists tend to be young and unmarried” (108); lo cual es un hecho en las novelas mencionadas. Merari también nota que algunos expertos argumentan que el nuevo terrorismo se diferencia del viejo en que aquél es más letal e indiscriminado (109). El nuevo terrorismo mata a un mayor número de personas y no selecciona a sus víctimas. Esto también se confirma en ambas novelas. Otro aspecto

importante es que el elemento de mayor motivación del terrorista en la mayoría de los casos no es un fanatismo ideológico o religioso, como se suele pensar, sino el adquirir cierta popularidad social entre los miembros de su comunidad: “the main motivating force for joining the [terrorist] group was its social value” (110). Por otro lado, es necesario remarcar la importancia de la tecnología y su relación con el terrorismo postmoderno. Michael Hopmeier y Gilead Shenhar notan que lo más importante a este respecto no es sólo el uso de las nuevas tecnologías que los terroristas hacen para perpetrar sus atentados (internet, teléfonos móviles, sensores, temporizadores, etc.), sino también la diseminación, mediatización y espectacularización de los atentados por los medios de comunicación de masas: “And perhaps the most important tool of the terrorist, unintentional though it is, is the media—the rapid and effective ability to spread information throughout the entire world” (130). Dicho de otro modo, los terroristas se sirven precisamente de los frutos del sistema al que quieren desestabilizar. En palabras de Baudrillard:

Among the other weapons of the system which they turned against it, the terrorists exploited the ‘real time’ of images, their instantaneous worldwide transmission, just as they exploited stock-market speculation, electronic information and air traffic. The role of images is highly ambiguous. For, at the same time as they exalt the event, they also take it hostage. They serve to multiply it to infinity and, at the same time, they are a diversion and a neutralization. . . . The image consumes the event, in the sense that it absorbs it and offers it for consumption. Admittedly, it gives it unprecedented impact, but impact as image-event. (*Spirit of Terrorism* 27)

Dicha paradoja será de gran importancia para entender los textos que nos ocupan. Pasemos entonces al análisis de las novelas.

*Madrid blues*, la quinta novela de Riestra (A Coruña, 1970), es una representación coral de Madrid durante los días previos a los atentados terroristas del 11-M (exactamente del 7 al 11 de marzo del 2004).<sup>1</sup> En un artículo reciente Nathan Richardson se queja de las pocas novelas españolas que ha inspirado un fenómeno tan relevante como el 11-M y argumenta que quizá se deba a la obsesión de España con sus propios problemas y cuestiones (14), es decir, con lo meramente nacional. Esta obsesión está condenada a desaparecer si se pretende entender la dinámica actual de un país en el contexto en el que se inscribe y del cual depende para bien o para mal: el neocapitalismo global. Richardson menciona cómo “Spanish politics and the Spanish novel are part of a massive global economy. . . . But for now, Spanish existence, as represented in its novel, remains mostly insular” (14). Obviamente el tema del terrorismo internacional no puede tratarse exclusivamente a nivel nacional, al igual que la globalización debe entenderse como los muchos niveles de interacción entre lo local, lo regional, lo nacional y lo transnacional. Sea como fuere, la reciente proliferación de narrativas sistémicas en el ámbito de la literatura española demuestra una creciente conciencia de la importancia de incorporar dichos niveles para

---

<sup>1</sup> Los atentados del 11 de marzo del 2004 son perpetrados por un grupo de yihadistas que hacen estallar bombas en varios trenes madrileños simultáneamente. Estos atentados fueron motivados por la participación de España en la guerra de Irak. El hecho tiene bastante relevancia en España por varias razones. En primer lugar, dicho evento parece haber cambiado el rumbo de las elecciones generales celebradas el 13 de marzo, tres días después de los atentados. Por otro lado, no sólo es el atentado más sangriento de la historia del país, sino que además “took terrorism to an international level in Spain” (Hellín García 41).

entender y representar la realidad española contemporánea. Por dicho motivo, la temática meramente insular que denuncia Richardson ya está dejando de ser un factor dominante en las letras españolas. De hecho, entre los escritores nacidos después de los sesenta la globalización temática de la novela española es ya un elemento claramente dominante.

*Madrid blues* es una novela colectiva y fragmentaria, donde la ciudad es la principal protagonista, lo cual tiene sus precedentes —como ha reconocido la propia escritora en varias entrevistas— en *Manhattan Transfer* de John Dos Passos y *La colmena* de Camilo José Cela. En lo que a la temática terrorista se refiere, se pueden encontrar antecedentes cercanos en la representación literaria del 11-S de la pluma de autores norteamericanos como Don DeLillo o John Updike.<sup>2</sup> Sin olvidar, además, los innumerables ejemplos españoles con respecto al terrorismo de ETA. La enorme proliferación en los últimos años de novelas con dicha temática ha generado un debate académico amplio.<sup>3</sup>

*Madrid blues* comienza con un párrafo de una narradora en primera persona y más tarde (en la página 188) el lector sabrá que no es sino la escritora Blanca Riestra transformada ficcionalmente en narradora intradiegetica. Dicho narrador-personaje interaccionará con los demás personajes desde el mismo nivel diegético que estos últimos. La mayor parte de la narración es una alteración constante de la focalización interna y externa en los muchos personajes que pululan por Madrid y que se entrecruzan en no pocas ocasiones. Los personajes son multiculturales, es decir, procedentes de diversos países y con diferentes bagajes culturales. Esto es algo muy común en la mayoría de las novelas españolas que tratan de reflejar la contemporaneidad, debido a que la inmigración en España creció a un ritmo exponencial hasta el 2008.<sup>4</sup> La función de la representación de dichos inmigrantes, además de para reflejar la nueva realidad española, sirve a los escritores para mostrar los contrastes obscenos que causa y permite el sistema neocapitalista y que la globalización hace visibles. La novela presenta, sobre todo a través de las metadiégesis focalizadas en diferentes medios de comunicación, fiestas “glamurosas” de famosos (artistas y deportistas) y otras banalidades mientras que en las calles de

---

<sup>2</sup> El 11-S no sólo se ha representado desde el punto de vista de los escritores norteamericanos, ya que se trata de un acontecimiento importantísimo para el imaginario colectivo global de principios del nuevo milenio. Esto se debe precisamente a que el fenómeno ha sido amplificado globalmente por los medios de comunicación y ha tenido consecuencias de calado en política internacional. El 11-S se ha representado transnacionalmente por escritores de varios países. Un ejemplo español sería la obra de teatro *Bajo los rascacielos* (*Manhattan cota-20*), escrita por el dramaturgo Jerónimo López Mozo y publicada en el 2006. El 11-S, además, se ha representado en muchos y muy diferentes medios narrativos, sobre todo visuales. En palabras de Anandam P. Kavoori: “In both films and television, after an initial period of nationalist enthusiasm and patriotic fervor there has emerged a more critical, and reflexive accounting of global terrorism” (63).

<sup>3</sup> Algunos ejemplos de novelas sobre ETA, sin pretender de ningún modo hacer una lista exhaustiva, serían los siguientes: *Amordazados* (2002) de Santiago Herráiz, *Los peces de la amargura* (2006) de Fernando Aramburu, *La caza salvaje* (2007) de Jon Juaristi, *El ángulo ciego* (2008) de Luisa Etxenike o *El espía imperfecto* (2009) de José L. Caballero. Este incremento en la temática sobre el terrorismo de ETA se refleja también en el cine con títulos como *Días contados* (1994), *El viaje de Arián* (2000), *Yoyes* (2000), *La pelota vasca* (2003), *El lobo* (2004), *La casa de mi padre* (2008) o *Tiro en la cabeza* (2008).

<sup>4</sup> A pesar de la dificultad de elaborar estadísticas con respecto al número de inmigrantes debido a varios factores (inmigrantes no registrados por estar en situación ilegal, inmigrantes que dejan de serlo al nacionalizarse, etc.), se puede afirmar que su número aumentó a un ritmo muy acelerado. En un informe realizado en diciembre de 2005, Trinidad L. Vicente Torrado afirma que “el aumento de la inmigración en el Estado Español a lo largo de los últimos cuatro años ha sido en torno al 304%” (1).

Madrid hay muchas historias de inmigrantes que sufren, como la de un niño pequeño que no habla español y que está esperando solo en la calle durante largas horas a que su mamá regrese de ejercer la prostitución (45). Lo más impactante es que el sistema no sólo tolera dichos contrastes, sino que se regocija en su propia banalidad. Un ejemplo sería la siguiente retransmisión televisiva: “Y luego hubo un corte y vinieron un par de anuncios de coches y llegó el apartado de sociedad, en el que varios comentaristas analizaron los desmanes sexuales de los políticos modernos y luego el reciente idilio de una cantaora y un torero” (116). Esto, como se verá más adelante, produce una reacción de resentimiento hacia dicho sistema que facilita la motivación y excusa de los grupos terroristas.

Por otro lado, hay una insistencia constante en la indicación de la temporalidad durante toda la novela y muchas veces se marca la simultaneidad de lo que se va a narrar con respecto a otros eventos ya narrados. Esta característica es común en todas las narrativas sistémicas que representan la sociedad del siglo XXI o, como la denomina Manuel Castells, “the network society”: “In the network society, the space of flows dissolves time by disordering the sequence of events and making them simultaneous in the communication networks, thus installing society in structural ephemerality: *being* cancels *becoming*” (35). Uno de los muchos ejemplos que podrían darse sobre el énfasis de la novela en la simultaneidad es el siguiente: “y mientras Violeta se ducha, al otro extremo de la ciudad, Carlos enciende el primer cigarro recostado en un colchón, y Jusef, en la habitación contigua, se prepara para hacer la segunda oración de la mañana” (Riestra 37). Dicha simultaneidad tiene su máxima expresión en la página 199, donde la narración focaliza en una decena de personajes que a la misma hora se encuentran en diferentes puntos de Madrid. Esta estructura sistémica en forma de red de observaciones, más que la fragmentación radical, parece querer mostrar, en cambio, la conectividad imperante en el mundo contemporáneo; representa un mundo marcado por una comunicación social dominada por las constantes reproducciones de significado que salpican la construcción del imaginario colectivo urbano mediante los medios de comunicación de masas (radio, prensa, televisión, internet). Ello conforma el escenario de fondo en el que se mueven los personajes durante el tiempo de la historia: campaña política para las elecciones generales del 2004 y sus protagonistas políticos, guerra de Irak, liga de fútbol y otras noticias recientes. El lector está expuesto a un sinfín de comunicaciones, mensajes e informaciones que le llegan casi simultáneamente desde diferentes centros narrativos que en ocasiones se mezclan, cruzan, afectan y transforman. “Éste es un mundo fluido”, como indica Zygmunt Bauman, “[d]e ahí que sea probable que la experiencia de vivir en la ciudad transmita señales contradictorias y continúe siendo ambivalente. Y la ambivalencia tiende a ocasionar una gran dosis de ansiedad” (31). Ansiedad que se percibe en muchos de los personajes de la novela. En otras palabras, la celebrada sociedad de la información y del conocimiento suele generar “‘infoxicación’, una intoxicación por exceso de información, que se traduce en una dificultad creciente para discriminar lo importante de lo superfluo y seleccionar fuentes de información más fiables” (Brey 65).

Nos encontramos ante una estructura que, debido a su alteración constante en la focalización en diversos personajes que se entrecruzan, tiende a multiplicar los centros narrativos. Es una estructura que no permite al lector plantear una interpretación estable del porqué y cómo del acto terrorista, pues es un evento determinado por una multiplicidad de factores —muchos imperceptibles— y no el efecto causado por un factor

único fácil de identificar. Ningún fenómeno, según la teoría de sistemas, tiene una causa precisa, sino que es el resultado de muchas interacciones a las que a su vez retroalimenta. En otras palabras, el pensamiento sistémico supera el concepto de causalidad en favor del concepto de red (por lo que es un paradigma más adecuado a la hora de lidiar con la complejidad de las interacciones multidireccionales características del capitalismo global). Esto es precisamente lo que pretende enfatizar la narrativa sistémica: que cada observación construye significado al seleccionar el foco de atención en determinados factores al precio de dejar de considerar todos los demás. Cada observación usa una distinción que genera sus propios puntos muertos observacionales, pero gracias a la estructura de las narraciones sistémicas el lector puede ver la red de observaciones y, por ende, la complejidad del acto terrorista o de cualquier otro acto.

Se debe dejar claro que la narrativa sistémica no pretende contener todos los puntos de vista de un evento, lo cual sería imposible y epistemológicamente inocente a estas alturas de la postmodernidad tardía, sino mostrar la complejidad inabarcable de dicho evento y la peligrosidad de reducirlo a ciertos factores simplificadores. Esta excesiva simplificación, tan común en los medios de comunicación, sería el resultado de una observación de primer orden que no es capaz de ver las distinciones que usa en su propia operación observacional, es decir, que se basa en la causalidad lineal tradicional del viejo paradigma en lugar de pensar sistémicamente. Este es precisamente el aviso de Gilles Deleuze y Félix Guattari cuando abogan por la necesidad de abandonar el *tracing* en favor del *mapmaking*: “A map has multiple entryways, as oppose to the tracing, which always comes back ‘to the same’” (12). “That is why the tracing is so dangerous. It injects redundancies and propagates them” (13). Precisamente, lo que radicaliza por igual a terroristas y aterrorizados es el obsecarse en el calco recursivo de una distinción observacional y no reconocer sus propios puntos muertos observacionales, lo cual es utilizado estratégicamente —e irresponsablemente— por varios sectores, con una clara agenda ideológico-política, que enfatizan la recursividad de dichos elementos únicos y simplificados para que el gran público no cambie su atención hacia los otros muchos factores que también contribuyen a la formación del evento en cuestión; para que no sean capaces de cartografiar el evento (lo mismo ocurre con las crisis ecológica, social, política y económica actuales).

Durante toda la novela se diseminan anticipaciones que preludian la tragedia; algunas metafísicas, como las predicciones nefastas de una pitonisa (Riestra 131), y otras más explicables, como las derivadas de la focalización interna de Jusef (uno de los componentes del grupo terrorista que está arrepentido y que conoce los planes del ataque a los trenes días antes de que se perpetren). Jusef es muy joven “casi un chaval” (27). Este personaje representa muy bien algunos de los aspectos antes mencionados con respecto al perfil del terrorista, pues es joven y está movido más por las injusticias y contrastes fruto de la globalización que por sus creencias religiosas. Además, Jusef experimenta la presión social del grupo que no deja retirarse a los terroristas que en muchas ocasiones consideran abandonar la empresa.

This is a group process that builds up and maintains the commitment in a way that insures that the candidate cannot jump off the boat without losing all self-respect, and certainly the respect of his peers in the community. Having given his initial consent, the candidate is

usually entrapped in the process. To be sure, some of the recruits apparently do continue all the way with full conviction, until the moment of explosion. Some, however, hesitate or even regret their rash volunteering, but the psychological price of breaking the commitment is very high. (Merari 112)

Esto se observa en el miedo constante de Josef a que los miembros de su grupo descubran su arrepentimiento, pero también en la presión explícita de su tío Hali cuando le dice a Josef: “Tendrás que rezar. ¿O tú no rezas? ¿No habrás olvidado lo que se espera de ti?” (85).

Esta ciudad de Madrid que representa la novela no es la suma de todos los personajes que la componen, sino un sistema emergente diferente que se construye en las interacciones y observaciones de todos sus yoes sistémicos. En este tipo de narraciones, el análisis de los personajes como elementos autónomos será cuando menos infructuoso para comprender la totalidad emergente que supone la narrativa sistémica. No espere el lector o el crítico literario encontrar aquí personajes importantes y bien definidos en sí mismos. Lo susceptible de análisis es la relación e interacción entre los personajes, sus diferentes maneras de ver el mundo, y cómo ello conforma e informa la diégesis. Es decir, que la sociedad contemporánea —y más específicamente el fenómeno del terrorismo— no se entiende mediante el análisis de sus partes (método analítico), sino como sistema que emerge en la interacción de dichas partes y cuyas propiedades no se encuentran en ninguna de esas partes (pensamiento sistémico). La propia globalización deja en evidencia que “[e]l mundo es finito, pero la diversidad de puntos de vista sobre él es infinita” (Wolton 23, énfasis en el original).

Pasemos ahora a la siguiente novela para después sacar conclusiones comunes con respecto al terrorismo postmoderno y la novela española reciente. *Derrumbe* es la sexta novela de Menéndez Salmón (Gijón, 1971), publicada a un año escaso de su exitosa novela anterior, *La ofensa* (2007). En *Derrumbe* otra vez aparece el miedo como una de las obsesiones más recurrentes de este autor, además de otros temas exclusivamente contemporáneos. Los estudios de filosofía de Menéndez Salmón nunca pasan desapercibidos en su creación literaria, en la que abundan los intertextos con el pensamiento antropológico occidental.

El escenario de *Derrumbe* es una hipotética ciudad marítima, Promenadia, que cuenta con un enorme parque temático dedicado al cuerpo humano llamado CORPORAMA. Un asesino en serie siempre deja en el lugar del crimen un zapato de su anterior víctima; un grupo de policías intentan atraparlo; unos jóvenes terroristas, “los Arrancadores”, no tienen más ambición que sembrar el terror gratuitamente. Mediante una alternancia constante en la focalización interna y externa de varios de los personajes mencionados y de otros, el lector va descubriendo de qué manera se interconectan e influyen los destinos de todos ellos. Es, otra vez, una red multiperspectiva con la que se teje el mapa del miedo que acaba siendo Promenadia.

La presente novela tiene varios ingredientes del género negro, quizá los más importantes, policías y criminales; pero no deja de ser una subversión de dicho género (aunque a estas alturas la subversión del género policíaco se haya convertido ya en la norma), ya que en lugar de haber residuo descriptivo para retrasar la resolución del crimen lo que abundan son, en cambio, las digresiones filosóficas —muchas de ellas sobre la antropología del mal—. Además, ni se resuelve el crimen de modo racional, ni se restablece

una normalidad que nunca existió en la diégesis, sino que nos encontramos ante una novela circular y coral que refleja la complejidad sistémica de la historia y la imposibilidad de una resolución simple y completa. Esto difiere de la causalidad lineal retrospectiva que supondría una investigación criminal más clásica.

Dos de los aspectos más importantes del presente libro son el tratamiento del miedo y el concepto de hiperrealidad. Como explica Baudrillard en *Cultura y simulacro*, en la cultura postmoderna del nuevo capitalismo se ha llegado a un punto donde la imagen que fabricamos de la realidad, su simulacro, es percibida como la realidad misma; los parques temáticos como CORPORAMA son un ejemplo paradigmático de estos espacios hiperreales. Pero, ¿qué ocurre si aplicamos dicho razonamiento al miedo? El miedo, neurobiológicamente hablando, es un mecanismo de defensa que se activa al percibir una amenaza y prepara al organismo para defenderse de ella. El problema radica, como explica José Antonio Marina en su libro *Anatomía del miedo* (2006), en que el ser humano, al tener una enorme capacidad simbólica, puede llegar a un estado patológico en el que no sólo tendrá miedo de aquello que suponga un peligro para él, sino de todo lo que simbolice dicho peligro. Aquí está, sin duda, una de las claves para entender el terrorismo global como una especie de hiperrealidad que entra a todos los hogares del mundo mediante los medios de comunicación de masas. En palabras de Baudrillard y en referencia a los atentados del 11-S:

The terrorist violence here is not, then, a blowback of reality, any more than it is a blowback of history. It is not 'real.' In a sense, it is worse: it is symbolic. Violence in itself may be perfectly banal and inoffensive. Only symbolic violence is generative of singularity. And in this singular event, in this Manhattan disaster movie, the twentieth century's two elements of mass fascination are combined: the white magic of the cinema and the black magic of terrorism; the white light of the image and the black light of terrorism. (*Spirit of Terrorism* 29-30)

Este es precisamente el plano en el que se mueven los Arrancadores, jóvenes universitarios y nihilistas no comprometidos a los que podríamos llamar terroristas postmodernos, ya que no responden a ninguna ideología. Su personalidad se ha formado, o de-formado, en el marco de una sociedad globalizada, consumista e info-tecnológica, donde la hiperrealidad ya no es un juego intelectual borgiano, sino una realidad que nutre y retroalimenta a la realidad misma. Esto aparece explícitamente en la novela en diferentes ocasiones. Uno de los muchos ejemplos posibles es el siguiente: "hoy el discurso crea la realidad. No hay más remedio que aceptarlo. La filosofía es ya una pura filología; la realidad es la sombra de la palabra, no a la inversa" (170).

Otro aspecto sobre el terrorismo que se representa en ambas novelas es que los terroristas reaccionan contra una sociedad a la que consideran insoportablemente banal y complacida. "Terrorists condemn society's normal rules and relationships as intolerable complacency" (Jenkins 22). Lo que parece motivar el terrorismo en ambas novelas es más el descontento hacia la sociedad pospolítica del neocapitalismo global que las ideologías políticas o religiosas. Así, a los Arrancadores: "ningún credo político o religioso, ninguna ideología los sustentaba; se decían poderosos porque no encarnaban otra bandera que la de provocar daño en tantas vidas acomodadas, falsas, contingentes" (58). Esta vez este malestar se expresa desde el seno mismo de dicha sociedad; en la novela anterior, en



cambio, se expresaba desde los márgenes. En otras palabras, aquí los que pretenden desestabilizar el sistema son precisamente los frutos de dicho sistema, los que se han beneficiado de él, los que se han formado y retroalimentado en sus entrañas y no los marginados, explotados y perjudicados por dicho sistema. Baudrillard, siempre en referencia a los atentados del 11-S, reconoce esta posibilidad cuando escribe que: “This goes far beyond hatred for the dominant world power among the disinherited and the exploited, among those who have ended up on the wrong side of the global order. Even those who share in the advantages of that order have this malicious desire in their hearts” (*Spirit of Terrorism* 6). Este es el caso de los Arrancadores, hijos de la sociedad contra la que descargan su odio, como se nota muy bien en la siguiente cita extraída de la novela: “Hijos deambulando como zombis por los centros comerciales. Hijos devorando sustancias en el corazón de la noche. Hijos derribando las obras que sus mayores habían levantado con el sudor de su frente. Hijos suicidas, hijos asesinos, hijos terroristas” (176-177). Su odio al sistema no está motivado por la exclusión, sino por la inclusión en la cultura hiperconsumista del exceso que genera a su vez miseria en sus márgenes: “Dotados, pues, de un móvil laxo (la cólera que les procuraba la saciedad, la estulticia, la decadencia de su época) y de un plan hilarante . . .” (80). Se trata de una sociedad marcadamente consumista y hedonista que no desemboca en la felicidad de sus ciudadanos, sino en una desestabilización emocional y psicológica debido a la falta de componentes no materiales que armonicen la vida en su totalidad (y no sólo en su materialidad). Por no mencionar que se trata de un sistema insostenible a muchos niveles que refuerza y genera desigualdades e injusticias radicales a nivel planetario.

En conclusión, tanto las novelas aquí tratadas como los teóricos del terrorismo postmoderno o global enfatizan varios aspectos importantes a tener en cuenta. Los terroristas suelen ser, en principio, personas más o menos ordinarias que se han radicalizado debido más al descontento con el sistema neocapitalista, responsable en gran medida de su desesperada situación, que a la adopción de ideologías radicales políticas o religiosas (lo que de ningún modo significa que varios grupos religiosos y políticos no utilicen y manipulen dicho descontento en beneficio de sus propios intereses). Además, las sociedades más *favorecidas* por dicho sistema parecen jactarse autocomplacidas mediante la multiplicación de su imagen, cada vez más hiperreal y superficial, en los globalizados medios de comunicación de masas. En la siguiente cita, basada en la focalización interna en Jusef, queda claro tanto el descontento por los intolerables contrastes que la globalización posibilita y hace visibles como la jactancia y banalidad de los que se privilegian de dicha situación:

“... seguridad de que el Dios de uno ha sido una y mil veces mancillado por tipos con piscina y mujeres insolentes, o por tipos blancos que se follan a tu hermana y te regalan condones envueltos en papel dorado.”

Jusef, pensaba, como muchos, que no se debe hablar de lo que duele. “Sólo hablan de lo que duele los de aquí, que tienen programas en la televisión para quejarse y extender sus miserias en bandejas preparadas rodeadas de dulces —se dijo—. Nosotros, que somos los criados perpetuos, nos guardamos esos dolores dentro para luego utilizarlos como armas.” (Riestra 86)

De alguna manera los medios de comunicación de masas, paradójicamente, descubren la farsa al tiempo que amplifican su dependencia hacia ella. Los Arrancadores, al verse en la televisión, afirman que “[n]ada tan contagioso como una imagen. Nada tan certero para saberse vivo como convertirse en holograma” (Menéndez Salmón 91).

En la sociedad globalizada, donde se hace visible que los “yoes sistémicos” están interconectados y todo afecta a todo a muchos niveles, los medios de comunicación no dejan de difundir por todo el mundo las imágenes de un occidente complacido en su insostenible hiperconsumismo (en su depresión y su obesidad), al tiempo que su estilo de vida causa el sufrimiento real en otros lugares. Esto genera un odio hacia esta sociedad tanto dentro como fuera de la misma cuya expresión más extrema y radical se manifiesta en un terrorismo espectacularizado y amplificado por esos mismos medios de comunicación (Hopmeier and Shenhar 132). Es decir, que los medios de comunicación son, en parte e indirectamente, responsables de motivar y amplificar el terror. “We would pardon them any violence if it were not given media exposure (‘terrorism would be nothing without the media’). But this is all illusion. There is no ‘good’ use of the media; the media are part of the event, they are part of the terror, and they work in both directions” (Baudrillard, *Spirit of Terrorism* 31).

Por otro lado, Hopmeier y Shenhar afirman que: “the dependence on technology creates vulnerabilities in society. We have a very complicated and inter-dependent infrastructure. One . . . link can have wide-ranging effects” (132). En palabras de Baudrillard, “[t]he more concentrated the system becomes globally, ultimately forming one single network, the more it becomes vulnerable at a single point” (*Spirit of Terrorism* 8). En la actualidad, estamos inmersos en “the network society”, como indica Castells. Una sociedad inmersa en complicadas redes de comunicación e información donde el peligro de catástrofes se multiplica exponencialmente por ser una sociedad globalmente interconectada por una red altamente centralizada. Esto parece obvio si se presta atención a los múltiples problemas amplificados por la red interconectada y centralizada que implica la globalización capitalista: la crisis financiera actual, la crisis internacional generada por los ataques terroristas del 11-S, el aceleramiento del cambio climático, la reducción a un ritmo exponencial de la biodiversidad, las muchas pandemias que tardan menos de una semana en ser mundiales, los peligros de los monopolios transnacionales de las industrias alimenticias, químicas y farmacéuticas que amenazan la estabilidad biológica mínima para la supervivencia humana y envenenan los alimentos y sus fuentes, y un largo etcétera. El terrorismo es sólo uno más de los muchos ejemplos del delicado equilibrio de una sociedad global interconectada e interdependiente a varios niveles. En el caso del terrorismo, la lección debería ser que en un mundo interconectado todos somos responsables de todo. De hecho, culpar únicamente a los terroristas es simplificar el problema y no querer buscar una solución real y multilateral. Para ello habría que reconocer que gran parte de la culpa radica en el mismo sistema neocapitalista y global que el terrorismo quiere desestabilizar, pues dicho sistema genera las dependencias asimétricas que motivan y posibilitan dicho terrorismo. En palabras de Baudrillard:

When global power monopolizes the situation to this extent, when there is such a formidable condensation of all functions in the technocratic machinery, and when no alternative form of thinking is allowed, what other way is there but a *terroristic situational transfer*? It was the

system itself which created the objective conditions for this brutal retaliation. By seizing all the cards for itself, it forced the Other to change the rules. And the new rules are fierce ones, because the stakes are fierce. (*Spirit of Terrorism* 8-9, énfasis en el original)

Ambas novelas aquí discutidas reflejan una realidad contemporánea en la que ya no hay yoes ni aislados ni fragmentados, sino “yoes sistémicos” interconectados que se co-forman en su interacción. Todos forman parte del sistema, lo que implica que las nuevas reglas deberán ser más inclusivas y tener en cuenta a todos sus nodos y no confiar en cada vez menos nodos más intensamente conectados (lo cual, según la teoría de redes, pone en peligro la estabilidad de todo el sistema). Estas novelas invitan al lector a atender a la esencia relacional entre los yoes sistémicos y los problemas que surgen de su interdependencia excesivamente asimétrica. En otras palabras, asumen el nuevo paradigma sistémico para poder observar los problemas contemporáneos, incluido el terrorismo, en toda su complejidad: “neocybernetics shifts the emphasis of observation and description from subject to system. One form of the neocybernetic turn is a shift of interest from the identities of subjects to the network of connections among systems and environments” (Clarke y Hansen 6). Prestemos atención entonces a las relaciones e interacciones para que no sean tan asimétricas que rompan el delicado equilibrio del sistema, pues la globalización pone de relieve que cada vez que nos olvidamos de alguno de los nodos de la red, dicho nodo puede desestabilizar todo el sistema.

### Obras citadas

- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Trad. Antoni Vicens y Pedro Rovira. Barcelona: Kairós, 2005. Impreso.
- . *The Spirit of Terrorism and Requiem for the Twin Towers*. Trad. Chris Turner. Londres: Verso, 2002. Impreso.
- Bauman, Zygmunt. *Múltiples culturas, una sola humanidad. + “Si perdemos la esperanza será el fin, pero Dios nos libre de perder la esperanza” (entrevista de Daniel Gamper Sachse)*. Trad. Albino Santos Mosquera. Madrid: Katz, 2008. Impreso.
- Brey, Antoni. “La sociedad de la ignorancia: Una reflexión sobre la relación del individuo con el conocimiento en el mundo hiperconectado”. *La sociedad de la ignorancia*. Ed. Mayos Conçal y Antoni Brey. Barcelona: Península, 2011. 47-85. Impreso.
- Castells, Manuel. *Communication Power*. Nueva York: Oxford UP, 2009. Impreso.
- Clarke, Bruce, y Mark B. N. Hansen. “Neocybernetic Emergence”. Introduction. *Emergence and Embodiment: New Essays on Second-Order Systems Theory*. Ed. Bruce Clarke y Mark B. N. Hansen. Durham: Duke UP, 2009. 1-25. Impreso.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Trad. Brian Massumi. Minneápolis: U of Minnesota P, 1987. Impreso.
- Hellín García, María José. “Diagnosing Terrorism in Spain: Medical Metaphors in Presidential Discourse”. *Letras hispanas* 7.1 (2010): 41-56. Electrónico. 20 oct. 2010.
- Hopmeier, Michael, y Gilead Shenhar. “The Evolution of Terrorism: The Technological Factor”. *Postmodern Terrorism: Trends, Scenarios, and Future Threats*. Ed. Boaz Ganor. Herzliya: International Policy Institute for Counter-Terrorism, 2005. 129-134. Impreso.

- Jenkins, Brian M. "International Terrorism: The Other World War". *The New Global Terrorism: Characteristics, Causes, Controls*. Ed. Charles W. Kegley, Jr. Upper Saddle River: Prentice, 2003. 15-26. Impreso.
- Kavoori, Anandam P. *The Logics of Globalization: Studies in International Communication*. Lanham: Lexington, 2009. Impreso.
- Luhmann, Niklas. *Theories of Distinction: Redescribing the Descriptions of Modernity*. Ed. William Rasch. Trad. Joseph O'Neil et ál. Stanford: Stanford UP, 2002. Impreso.
- Marina, José Antonio. *Anatomía del miedo: Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama, 2006. Impreso.
- Menéndez Salmón, Ricardo. *Derrumbe*. Barcelona: Seix Barral, 2008. Impreso.
- Merari, Ariel. "The Profile of the Modern Terrorist". *Postmodern Terrorism: Trends, Scenarios, and Future Threats*. Ed. Boaz Ganor. Herzliya: International Policy Institute for Counter-Terrorism, 2005. 107-114. Impreso.
- Prádanos, Luis I. "Narrative Multiperspectivism in *La conquista del aire* by Belén Gopegui: Narrative Construction of Systemic Selves and Postfeminism". *Monographic Review/ Revista monográfica* 23 (2007): 106-117. Impreso.
- Richardson, Nathan. "(Not) Writing March 11, 2004: The Spanish Novel and Luis Mateo Díez's *La piedra en el corazón*". *Letras hispanas* 6.1 (2009): 3-16. Electrónico. 10 abril 2010.
- Riestra, Blanca. *Madrid blues*. Madrid: Alianza, 2008. Impreso.
- Vicente Torrado, Trinidad L. "La inmigración latinoamericana en España". *United Nations. United Nations Secretariat*. 25 mayo 2006. 1-28. Electrónico. 18 abril 2010.
- Wolton, Dominique. *La otra mundialización: Las batallas contemporáneas por la diversidad cultural*. Trad. Irene Agoff. Barcelona: Gedisa, 2009. Impreso.